

Los dichos dicen



Una vez leí que las palabras bien usadas multiplican los talentos escondidos. Y nos ayudan a descubrirlos y a descubrirnos. Los dichos justifican y explican muchas cosas. Los autores, sabios anónimos, han aportado su granito de arena para que quienes los usamos sepamos reconocer nuestras limitaciones. Y ser más humildes, justamente porque es sabio el que sabe que no sabe.

“Persevera y triunfarás”. Porque la paciencia -una cualidad que se cultiva- es, precisamente, “paz que persevera”. Lo importante es no saltar etapas y subir los escalones de a uno. Siempre recordando que “el que no arriesga, no gana” y que aquél que arriesga sólo lo que puede controlar, no arriesga. Además “el que busca, encuentra”.

Y cuando las repercusiones de nuestro accionar nos inquietan nunca falta una voz amiga que nos recuerda que estamos marcando el camino. Porque “un amigo es un hermano que se elige”. Y los hermanos son compañeros de vida, irremplazables, insustituibles e imprescindibles. “Ladran Sancho, señal que cabalgamos”, remarcan. “El anciano es alguien que posee una juventud acumulada”. Es aquél que, soñando lo imposible, consiguió lo imprevisible. Es quien supo reírse de sí mismo y, así, divertirse eternamente. Porque, justamente, “el sentido del humor consiste en subrayar lo insólito para ser feliz con lo cotidiano”. Y esa es una de las enseñanzas más apreciadas que nuestros abuelos han sabido transmitirnos. Grandes que han sabido encontrar el valor de las pequeñas cosas; que han logrado abstraerse y generar un tiempo para conversar, otro para leer, para pensar y para estar (con ellos y con quienes más amaban).

“Quien erró por caminos torcidos reconoce mejor la ventaja de los rectos”. Porque de los errores se aprende, porque la experiencia justifica la esperanza y hace existir lo que se espera. Porque con los años aprendemos a entregarnos. Y a dejar que otros se ocupen. “No hay mal que por bien no venga”. Si las cosas pasan, por algo será. Alguien nos pensó y nos puso en este camino. Está en cada uno aceptar el desafío, reconocer cuál es la meta y seguirla siempre. Sin perder el rumbo. Manteniendo la fe. Sabiéndonos acompañados y queridos, dejándonos llevar y conservando siempre la confianza en nosotros mismos.

Lo dicho, dicho está. Y si bien puede ser que no haya nada nuevo bajo el sol, lo cierto es que cada persona es única. Cada alma elige su ruta y en ella deja su huella. De nuestra actitud depende más de lo que imaginamos. Porque, y siguiendo la misma línea, “caminante, no hay camino, se hace camino al andar”.

ROSARIO LANUSSE
DIRECTORA

